

TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: DISCUSIÓN EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA

THEORY OF SOCIAL REPRESENTATIONS: EPISTEMOLOGICAL AND METHODOLOGICAL DISCUSSION

Natalia Chourio Urdaneta

RESUMEN

Este artículo tiene el propósito de contrastar los ámbitos epistemológicos y metodológicos de la Teoría de las Representaciones Sociales. En la primera parte, se argumenta sobre la nueva episteme de las Ciencias Sociales. Posteriormente, se desarrolla los postulados esenciales de la Teoría de las Representaciones Sociales desde la perspectiva de la Psicología Social (Moscovici) y de la Psicología Discursiva (Potter) corrientes paradigmáticas que se contraponen en la configuración de esta "joven" teoría que empieza a dar sus frutos en este complejo mundo de la postmodernidad.

Palabras clave: Representaciones Sociales, Psicología Social, Psicología Discursiva.

ABSTRACT

This article is intended to make a comparative discussion from the epistemological and methodological areas of the Theory of Social Representations. In the first half, we defended the new episteme of Social Sciences. Subsequently, we develop the basic tenets of the Theory of Social Representations from the perspective of Social Psychology (Moscovici) and the current Discursive Psychology (Potter) paradigmatic clash in the setting of this "young" theory that is beginning to bear fruit in this complex world of postmodernity.

Keywords: Social Representations, Social Psychology, Discursive Psychology.

Natalia Chourio Urdaneta. Licenciada en Educación, Mención Lengua y Literatura. Magister en Lingüística. Candidata a Doctora en Educación. Profesora Asociado a Dedicación Exclusiva en el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Coordinadora de la Maestría en Lectura y Escritura de la Facultad de ciencias de la educación de la universidad de carabobo. correo Electrónico: nataliachourio@gmail.com .

Artículo recibido en octubre de 2012 y aceptado en diciembre de 2012.

Introducción

*“Nuestro mundo se construye a partir de las prácticas
y los acuerdos sociales”.*
Berger y Luckmann.

La episteme postmoderna ha adquirido una nueva dimensión en los procesos de transformación que atraviesa la sociedad en nuestros días, ello, pues debido al carácter multidimensional que la caracteriza. El acceso a la comprensión de los cambios conceptuales, epistemológicos y metodológicos es fundamental para una reflexión sistemática y profunda de los mecanismos discursivos que explicarían la nueva forma de hacer ciencia desde las pinceladas de la postmodernidad.

Este artículo intenta una aproximación epistemológica y metodológica de la Teoría de las Representaciones Social sustentada por dos grandes posturas científicas: (a) la Psicología Social de Moscovici y seguidores y (b) el Construccinismo Social de la Psicología Discursiva de Potter y seguidores. Se analiza las posturas convergentes y divergentes de cada una de ellas, así como las críticas a que se han hecho objeto. Este itinerario conceptual reviste importantes hallazgos que servirán como fuente de reflexión teórica y permitirá diferentes lecturas del fenómeno en cuestión. Es por ello que la idea es confrontarlas para fijar posiciones teóricas en el contexto científico.

En este sentido, los argumentos esgrimidos sirven de soporte para la discusión epistemológica de la Teorías de las Representaciones Sociales, pues fija las posturas de estas concepciones y otras que en el futuro podrían surgir, fruto del debate sistemático y profundo sobre este tema, además, que refuerza los fundamentos teóricos que desarrollaré en el curso de mi propuesta doctoral, asumiéndola desde una posición abierta y crítica.

Las Ciencias Sociales: Una nueva episteme

La raíz epistémica de las Ciencias Sociales, en los actuales momentos, se encuentra en una eterna lucha con el peso histórico del conocimiento científico, quizás desde lugares equivocados, de enfoques desfasados, de métodos obsoletos. La encrucijada postmoderna

nos ha llevado por diversas direcciones y como el mito de Sísifo, nos encontramos en un eterno ir y venir. Entre el pensamiento lineal y el salto cuántico, aunque ese salto parece, en muchos casos, sólo un eterno retorno.

Es, entonces, en esa búsqueda de diversos modos de conocer, de aprehender el mundo y su complejidad, que el científico social, el que investiga las ciencias humanas, ha de detenerse a contemplar desde otro lugar, al otro, despojándose de sus creencias y formas de vida, para entrar en una relación, en un convivir, en una alteridad hermenéutica. Como lo señala Moreno (2008): “El proceso comienza por la vida vivida en relación. No parte del conocimiento para llegar al conocimiento y así cerrar el círculo hermenéutico, sino de la vida” (p. 71).

Por ello, la alternativa que nos da, desde esta visión humanista, las ciencias sociales, es entenderla desde una episteme distinta, desde la cotidianidad. Esto supone, sin duda alguna, una eclosión al pensamiento postmoderno: es dejar de ser yo, para ser el otro. Es un juego gramatical de pronombres desde la alteridad verbal: un “yo soy” a un “yo estoy”. Es ir más allá, ampliando nuestra conciencia.

En este sentido, la égida postmoderna, en ese eterno ir y venir, como Sísifo que empuja esa piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada y que siempre se le escapa de las manos al llegar a la cima, para retornar eternamente y, de esta manera, recomenzar su tarea sin fin, nos coloca una máscara epistémica para interpretar la realidad social del siglo XXI, desde las profundas simas de la obstruida visión cartesiana.

La máscara del pensamiento lineal, muchas veces, nos impide ver esto y, como una camisa de fuerza, intentamos amoldarla a su configuración cerrada, inmóvil y lógica. Las ciencias sociales han comenzado su camino a la independencia, pero sólo se logrará su completa libertad cuando nosotros, los científicos sociales, estemos conscientes, ampliamente conscientes, de dar ese salto cuántico y romper las cadenas de la opresión metódica.

Es, a partir de allí, que se plantea un nuevo enfoque interpretativo de la realidad cotidiana

del hombre moderno, un nuevo modo de hacer ciencia, pero como expresa Moreno (2008): “...los fundamentos de la ciencia no están en la ciencia misma, en sus principios, métodos y teorías, sino más allá de ella y, además, que la ciencia no es un fenómeno natural, sino un hecho histórico” (p.33). Esto es, construir una ciencia, como hecho histórico, desde el hombre moderno, desde el hombre a través de una relación desde la otredad. He ahí, pues, el gran dilema del futuro. O seguimos empujando la piedra entrampada del pensamiento lineal o nos convertimos en los ícaros de la episteme nueva, convivida y subjetiva.

En este marco de conocimiento y como centro de discusión actual dentro de las ciencias sociales y la psicología, la Teoría de las Representaciones Sociales abre la puerta a múltiples miradas hermenéuticas, pues desde dos visiones divergentes, desde dos posturas filosóficas diferentes, se abre la discusión reflexiva sobre el tema de las relaciones de los procesos cognitivos con las prácticas socio discursivas en contextos específicos de interacción semiótica. En esta complejidad propia de los tiempos que discurren se hace menester tender puentes entre la teoría y el método para esclarecer los puntos de contacto entre las distintas epistemes que intentan explicar el mundo.

Teoría de las Representaciones Sociales (Psicología Social)

Las ciencias sociales, desde su aparición, han estado en constante debate epistemológico sobre dos posturas dicotómicas contrastantes como lo es el conocimiento positivista y el conocimiento hermenéutico. Cada una de ellas estructuradas sobre la base de sus propias tradiciones filosóficas. La primera con un carácter empírico – deductivo con marcada tendencia hacia lo objetivo, la segunda edificada desde el constructivismo interpretativo situada en lo subjetivo, por tanto, las teorías que buscan explicar el conocimiento científico del siglo XX y, ahora del XXI, han sido fuentes de múltiples controversias teóricas y metodológicas.

Una de ellas, es la Teoría de las Representaciones Sociales, la cual surgió en la década de los sesenta de la mano de Serge Moscovici dentro del ámbito de la Psicología Social, concretamente, cuando presenta su tesis doctoral *El psicoanálisis, su imagen y su público*.

Moscovici quería estudiar cómo los franceses de la época concebían el psicoanálisis. Esta teoría, desde entonces, ha generado infinitos debates para discutir sus postulados filosóficos y metodológicos. Pero antes de entrar en esa discusión, se hace menester conocer la génesis de la TRS.

Herederero de la tradición positivista de Émile Durkheim, Moscovici critica el concepto de *Representación Colectiva* que había acuñado el sociólogo francés a principios del siglo XX, cuando señalaba que la representación colectiva es la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan y, a partir de esta confrontación, propone una nueva postura epistémica a través de las Representaciones Sociales, ya que como lo diría el propio Moscovici (1984):

Las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo y se refieren a una clase general de ideas o creencias (ciencia, mito, religión), para nosotros son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. Fenómenos específicos que se relacionan con una manera particular de entender y comunicar – manera que crea la realidad y el sentido común. Es para enfatizar esta distinción que utilizo el término “social” en vez de “colectivo” (p. 3).

En este sentido, las Representaciones Sociales de Moscovici pueden ser caracterizadas, en una primera aproximación, como el modo de producción cognitiva que corresponde a una persona y grupo en un contexto socio-histórico determinado. Moscovici propuso el concepto de Representación Social en 1961 y, desde entonces, se ha pasado de la elaboración del concepto a un desarrollo de la teoría que ha permeado las Ciencias Sociales, porque constituye una nueva unidad de enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción (Araya, 2002).

Jodelet (citada por Araya, 2002) dice que representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las Representaciones Sociales sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la

gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común.

Las Representaciones Sociales constituyen sistemas cognitivos en lo que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada consciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades en que los individuos actúan en el mundo.

Moscovici (citado por Araya, 2002) conceptualiza las Representaciones Sociales de la siguiente forma:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación... son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo. Es una organización de imágenes y de lenguaje. Toda representación social está compuesta de figuras y expresiones socializadas (p. 27).

Además, Moscovici (1979) agrega que:

Las representaciones sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser. Nos muestran que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica. Pero este juego dialéctico tiene un significado mayor. Si algo ausente nos choca y desencadena toda una elaboración del pensamiento y del grupo, nos sucede por la naturaleza del objeto sino en primer lugar porque es extraño y después porque se halla fuera de nuestro universo habitual (p. 39).

Jodelet (1986), por su parte, incorpora nuevos elementos a su definición refiriendo que son:

Imágenes condensadas de un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar

un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver... formas de conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual (p. 472).

Asimismo, Ibáñez (1988) nos plantea que:

Las representaciones producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. En este sentido, las representaciones actúan de forma análoga a las teorías científicas. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva, las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad. (p. 55).

Por su parte, Farr (1984) ofrece su versión de la noción de las Representaciones Sociales señalando que, desde una perspectiva esquemática, ellas aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación. Además, agrega que las Representaciones Sociales tienen una doble función: “Hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible”.

Por su parte, Banchs (1986) la define como:

La forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas (...) en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata. (p. 39).

Al respecto, Jodelet manifiesta que el concepto de Representación Social atañe al modo en que los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características del contexto, las informaciones que circulan en el mismo; en suma, refiere al

conocimiento de sentido común (en oposición al conocimiento científico). Jodelet explicita que este conocimiento espontáneo se conforma a partir de las experiencias de los sujetos, de las informaciones y de los modelos de pensamiento que se recibe y transmite mediante la tradición, la educación y la comunicación social. “De este modo, este conocimiento es [...] un conocimiento socialmente elaborado y compartido.” (Jodelet, 1986: 473).

Asimismo, Marková (1996) la sintetiza como:

Una teoría del conocimiento ingenuo. Busca describir cómo los individuos y los grupos construyen un mundo estable y predecible partiendo de una serie de fenómenos diversos y estudia cómo a partir de ahí los sujetos “van más allá” de la información dada y qué lógica utilizan en tales tareas... Son parte de un entorno social simbólico en el que viven las personas. Al mismo tiempo ese entorno se re-construye a través de las actividades de los individuos, sobre todo por medio del lenguaje... Estos dos componentes de las representaciones sociales, lo social y lo individual, son mutuamente interdependientes. Además estos dos elementos son rasgos fundamentales de todos los fenómenos socioculturales institucionalizados, como por ejemplo los idiomas, los paradigmas científicos o las tradiciones. Si no fuese por las actividades llevadas a cabo por los individuos, el entorno social simbólico no pertenecería a nadie y por consiguiente no existiría como tal. (p. 163).

En resumen, luego de este paseo conceptual, las Representaciones Sociales son “filosofías” surgidas en el pensamiento social que tienen vida propia. Las personas, al nacer dentro de un entorno social simbólico, lo dan por supuesto de manera semejante como lo hacen con su entorno natural y físico. Igual que las montañas y los mares, los lenguajes, las instituciones sociales y las tradiciones forman un panorama del mundo en que viven las personas, por tanto, ese entorno social simbólico existe para las personas como su realidad ontológica o como algo que tan solo se cuestiona bajo circunstancias concretas.

Sin embargo, las personas también son agentes. Tienen maneras específicas de comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas. Una vez que comprometen su pensamiento, las personas ya no reproducen su entorno social simbólico de manera habitual y automática, sino que lo incorporan a su esquema cognitivo. En otras palabras, no sólo reproducen sus realidades ontológicas, sino que se comprometen en procesos

epistemológicos y, como resultado de ello, cambian sus realidades ontológicas al actuar sobre ellas (Marková, op.cit.).

Ahora bien, si nos quedamos en estas concepciones moscovicianas y sus seguidores de la Teoría de las Representaciones Sociales y su fundamento netamente conductista, nos quedaríamos en el reduccionismo objetivo del paradigma positivista. Además, limitados en una concepción que ha sido superada por las nuevas tendencias interpretativas que explican el mundo de la postmodernidad. En esta superación paradigmática, se encuentra la postura de la dimensión discursiva de los saberes elaborados en la interacción social. Veamos pues, cuáles son sus consideraciones y propuestas.

Teoría de las Representaciones Sociales (Psicología Discursiva)

Los fundamentos epistemológicos de las Teoría de las Representaciones Sociales fueron superados con la llegada, dentro del ámbito del conocimiento científico, del paradigma interpretativo. Así lo señala Rodríguez (2003):

Los movimientos identificados como postempiricistas, postmetafísicos y luego postmodernos minaron los supuestos de base de las ciencias sociales que ofrecían un piso común de entendimiento en torno a la naturaleza del conocimiento, el papel del lenguaje y el sentido de la historia. Era inevitable que la TRS fuera reinterpretada más tarde a la luz de estas transformaciones, poniéndose en duda los supuestos epistemológicos que la sustentaban (p. 7).

En este sentido, surge una nueva corriente científica que, sustentada en esa nueva visión postmoderna, busca esclarecer o fijar los fundamentos epistemológicos de las Representaciones Sociales, ésta es la llamada Psicología Discursiva. Potter (2008) señala que es un enfoque que considera la psicología como un objeto en y para la interacción, pues concibe la psicología desde la posición de los participantes, es decir, considera sus construcciones, términos, orientaciones e imágenes prácticas y situadas. Asimismo, se interesa en el aspecto de la comunicación y el lenguaje como sustento de toda interpretación fenomenológica.

El hombre, por naturaleza, es un ser lingüístico y el lenguaje es el espejo –*speculum*– que proporciona una reflexión de la realidad subyacente a los fenómenos del mundo físico, por tanto, el discurso que va construyendo ese individuo, como facultad semiótica, es subjetivo, especulativo e interpretativo. En este sentido, Geertz (1983) dice que: “el hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo se ha tejido” (p. 5).

En sus orígenes, la Psicología Discursiva se ha impregnado de los fundamentos del Análisis del Discurso, de la filosofía de Wittgenstein, de la Teoría de los Actos de Habla de Austin, de la Etnometodología de Garfinkel, de la Semiología, de la Hermenéutica de Gadamer hasta de los postulados discursivos de Foucault. Todo esto partiendo que la mayor parte de las acciones humanas son lingüísticas y de la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad (Garay, Íñiguez y Martínez, 2003).

Así pues, el énfasis está en las prácticas discursivas, lo señala Foucault (1992): “Los discursos son prácticas sociales” y en ellas, desde la perspectiva hermenéutica, el lenguaje adquiere existencia en la medida que se construye el mundo, es decir, el lenguaje es el fundamento para que los seres humanos tengan mundo. El giro epistémico es la orientación del discurso, pues adquiere un carácter constructivo. En este sentido, Edwards y Potter (citados por Garay, Íñiguez y Martínez, 2003) sintetizan en tres grandes dimensiones a la Psicología Discursiva:

- (a) **El interés cómo las personas construyen la realidad:** esto es la búsqueda de lo interno hacia lo externo, hacia lo lingüístico, ya que allí se da la interacción de los seres humanos unos con otros.
- (b) **El lenguaje no describe la realidad, sino que la construye:** el discurso es acción, por tanto, es constructor de realidades vividas.
- (c) **El lenguaje como práctica social:** si el hombre más que describir la realidad, la construye a través del lenguaje, entonces nuestros discursos ejercen acciones, por tanto, son intersubjetivas e indexicalizadas.

Por su parte, Shi-xu (2010) desarrolla una teoría donde la mente es un componente integral del discurso. Partiendo de esta afirmación y con base en la Psicología Discursiva apunta hacia dos grandes orientaciones del Constructivismo Social: (a) la concepción representalista del lenguaje en la cual la mente es construida discursivamente utilizada en su contexto social y (b) el discurso “psicológico” en el contexto donde la mente-en-acción discursiva como objeto de investigación tal como se manifiesta en los actos de habla.

Esta última orientación del constructivismo social se apoya en una teoría semiótica anti-cartesiana de la mente, como lo manifiesta Shi-xu (2010): “La mente es considerada un fenómeno que se manifiesta en los objetos intencionales y la práctica discursiva. No hay nada “en nuestra mente” salvo el discurso simbólico, es decir, estructuras discursivas y procesos derivados del discurso social” (p. 3). Para la autora, lo psicológico no existe en un vacío cultural, sino que forma o es penetrado por elementos culturales, por tanto, el mundo cultural es, en sí mismo, intencional e infiltrado por deseos y designios humanos. Surge, entonces, un nuevo objeto de estudio: la actividad lingüístico – simbólica en el contexto de la vida real, lo que la autora llama la Lingüística Socio-Constructivista.

Por su parte, Burr (2002) afirma que la Psicología Discursiva “se ocupa de la práctica cotidiana en el uso del lenguaje” (p.3). Por tanto, el lenguaje es un recurso social disponible de “repertorios interpretativos”. Estos repertorios interpretativos según Potter y Wetherell citado por Burr (2002): “son extensos y discernibles conjuntos de términos, descripciones y figuras del habla a menudo organizada alrededor de metáforas e imágenes vividas...versiones fácticas y acciones performativas particulares” (p. 11).

Entonces, ¿cuáles son los cimientos epistemológicos y metodológicos que contraponen a la Psicología Social y a la Psicología Discursiva en la descripción teórica de las Representaciones Sociales?

Fundamentos Epistemológicos

La Teoría de las Representaciones Sociales es una teoría muy compleja y como tal justifica la heterogeneidad epistemológica que se amalgama en diferentes abordajes teóricos y

metodológicos, sin que ello represente un empastelamiento de conceptos y recorridos metódicos. En consecuencia, no se dispensa ningún método en particular, su engranaje se estructura a partir de la visión paradigmática que se profese. En este sentido, la Psicología Social y la Psicología Discursiva arguyen las bases epistemológicas que explican mejor el fenómeno de las Representaciones Sociales.

Desde la Psicología Social

En Psicología Social, se configuran tres diversos encuadres teóricos que parten de los supuestos moscovicianos, pero con características muy diferenciadas, a saber las posturas de Jodelet, Doise y Abric. A continuación, se presenta de forma sucinta los aspectos más relevantes de cada autor.

Jodelet desarrolla la teoría desde el conocimiento de los fenómenos de las representaciones con un carácter histórico, además, enfatiza sobre los basamentos de las representaciones a través de los discursos, el comportamiento y las prácticas sociales, por ende, se teoriza a partir de las experiencias empíricas de investigación. Por su parte, Doise hace énfasis en el rol de la posición en las estructuras sociales en constitución de las Representaciones Sociales. Abric enuncia la Teoría del Núcleo Central, esto es, las Representaciones Sociales están organizadas en un sistema central y otro periférico.

Desde la Psicología Discursiva

Por su parte, ha surgido una postura que propone que el estudio del discurso es la vía más idónea para su análisis: La Psicología Discursiva. Esta ha fundamentado las Representaciones Sociales desde otra perspectiva, pues como éstas son intersubjetivas dada la interacción de los actores sociales, las vías de aprehensión para su conocimiento se encuentran en la comunicación y en la interpretación, por tanto, para construir las Representaciones Sociales se ha de recurrir a las connotaciones simbólicas que nos proporciona el lenguaje desde el discurso que producen los individuos en sus prácticas sociales. Así lo reseñan Berger y Luckmann (1968): “la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (p.55).

De esta manera, la Psicología Discursiva con los planteamientos de Potter y Edwards (1999), desarrolla una aproximación reflexiva en la relación de las prácticas discursivas con el conocimiento en sus estructuras sociales y culturales. Y así lo sentencian: Una representación siempre es una representación de otra representación y esto lo proporciona, sin duda alguna, la dimensión simbólica del lenguaje. Basta recordar lo que explicaba Saussure de que la lengua es un sistema semiótico formado por signos lingüísticos. El signo es una representación del pensamiento, por tanto, recurrimos al lenguaje con su carga de significados y sentidos para simbolizar la realidad.

Modalidades metodológicas

Así como, existen diferencias entre los enfoques epistemológicos, la Teoría de las Representaciones Sociales no escapa de la diversidad metodológica. Por tanto, tanto los modelos de la Psicología Social y la Psicología Discursiva ofrecen un abanico de opciones metodológicas.

La Psicología Social

Jodelet parte del Análisis Cualitativo enfocándose, principalmente, en la Etnografía como tipo de investigación. Entre las técnicas, privilegia la entrevista en profundidad y la asociación libre de palabras. En cuanto a los sujetos de investigación, éste se determina por el criterio de “saturación”. Por su parte, Doise prefiere los métodos estadísticos correlacionales. Hace uso de cuestionarios estandarizados y prefiere las muestras grandes y tratamientos estadísticos. Por último, Abric propone el uso de paradigmas cuantitativos y cualitativos, prefiriendo este último a través del análisis de contenido, entrevistas individuales y grupales, la asociación libre de palabras y recurren a los sujetos en más de una ocasión.

La Psicología Discursiva

La Psicología Discursiva, a través de Grize, Billig, Potter y Whetherell, Wagner y Elejabarrieta, apuesta por un método cónsono con las características propias de las Representaciones Sociales, ya que éstas son generadas por los sujetos sociales y construidas en la interacción social se vislumbra el uso de un análisis cualitativo que van en función del análisis interpretativo de lenguaje a través de diferentes técnicas como el análisis de contenido, el análisis del discurso y el interaccionismo simbólico, dejando a un lado el carácter atomista, objetivo y empírico que, contradictoriamente, presenta la propuesta de Moscovici a la TRS. Así pues, la Psicología Discursiva, con su carácter transdisciplinario, opta por en análisis del discurso como elección metodológica, pues estudia ejemplos reales del uso del lenguaje a fin de identificar los dispositivos retóricos que utilizan los hablantes en situaciones cotidianas.

Ahora bien, esbozemos, en forma sucinta, todo lo antes expuesto en el siguiente cuadro.

Conductismo (Psicología Social)	Constructivismo (Psicología Discursiva)
✓ Confronta el término de representación colectiva y acuña el de representación social.	✓ Propone una nueva forma de interpretar las Representaciones Sociales como práctica discursiva en interacción social.
✓ Para la Psicología Social, el significado se encuentra en las personas, en sus procesos mentales, por lo tanto, son fenómenos cognitivos.	✓ Para la Psicología Discursiva, el significado está entre las personas y la interacción que surge de ellas. En este sentido, focaliza su atención en sus acciones sociales y en su carácter lingüístico.
✓ Apertura metodológica, caracterizada por la combinación de metodologías diversas, donde no se privilegia ningún método o técnica en particular.	✓ Los procesos sociales están relacionados con el lenguaje, por tanto, las modalidades metodológicas irán en función de la interpretación simbólica de los significados de los actores sociales.

A manera de conclusión

En síntesis, teniendo en cuenta los marcos de comprensión en la construcción del

conocimiento, la Teoría de las Representaciones Sociales es un tema que debe impulsar el debate reflexivo en estos tiempos postmodernos, pues es abordado por dos posturas que tienen afinidades y rupturas tanto teóricas como metodológicas. Una apuesta por los modos de producción cognitiva (en el interior de la mente) en un contexto socio-histórico determinado, es decir, el conocimiento de sentido común a partir de las experiencias de los sujetos expresándose en la interacción social. La otra, abre una nueva perspectiva teórico-metodológica en el estudio de los fenómenos sociales, pues permite acceder al análisis de los procesos comunicativos, esto es, el énfasis en el discurso como acto de habla y como tal lleva a una mejor comprensión de la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad, la construcción discursiva de los procesos psicológicos, como diría Foucault: “el mundo es un mundo construido y modelado por los discursos que circulan en una sociedad en un tiempo dado en la historia”.

REFERENCIAS

- Araya, S. (2002). **Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión**. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Banchs, M. (1986). **Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo**. Revista costarricense de psicología (89). 27-40.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Burr, V. (2002). **Psicología discursiva**. En *The person in social psychology, Psychology Press, United Kingdom*. Capítulo 5. (Trad. Susana Seidmann).
- Garay, A., Íñiguez, L. y Martínez, L.M. (2003). **La perspectiva discursiva en psicología social**. Revista *Subjetividad y procesos cognitivos*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Geertz, C. (1983). **La interpretación de las culturas**. Barcelona: Gedisa.
- Farr, R.M. (1984). **Las representaciones sociales**. En Moscovici, S. **Psicología Social II, pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1992). **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets.
- Ibañez, T. (1988). **Ideologías de la vida cotidiana**. Barcelona, España: Sendai.
- Jodelet, D. (1986). **La representación social: fenómenos, concepto y teoría**. En Moscovici, S. **Psicología Social II, pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Barcelona: Paidós.
- Marková, I. (1996). **En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales**. En Páez, D. y Blanco, A. **La teoría sociocultural y la psicología social actual**. Madrid: Aprendizaje.
- Moreno, A. (2008). **El aro y la trama**. Estados Unidos: Conviviumpress.
- Moscovici, S. (1984). **El fenómeno de las Representaciones Sociales**. Cambridge: University Press.

- Potter, J. (2008). **Hacer que la psicología sea relevante.** En *Discurso y Sociedad*. Vol. 2 (1).
- Potter, J. y Edwards, D.(1999). **Representaciones Sociales y Psicología Discursiva.** En *Cultura y Psicología*. Vol. 5 (4). Londres: Publicaciones Sage.
- Rodríguez, T. (2003). **El debate de las representaciones sociales en la psicología social.** Relaciones 93, Vol. XXIV. México: Universidad de Guadalajara.
- Shi-xu (2010). **El discurso de la mente. Una perspectiva lingüística socio-constructivista.** Universidad Nacional de Singapur. (Traducción al español: Gustavo Fernández Colón).